

## Ken Bugul: Extranjera también en su propia casa

Lía Mallol de Albarracín <sup>1</sup>

El presente trabajo pretende ser un aporte a los estudios críticos sobre Ken Bugul, escritora senegalesa francófona reconocida en su continente y en Europa, pero aun ignorada en nuestro país. Se inspira en la lectura de su novela *Cacophonie* (2014), penúltima publicada hasta el momento, la cual inevitable y naturalmente me ha llevado una vez más a representarme la existencia y los sentimientos de la autora ya que, por sus propias declaraciones, es sabido que su producción se inscribe en la literatura de neto corte autobiográfico. Completo la interpretación con la revisión de cuatro obras anteriores: la trilogía *Le baobab fou* (1982), *Cendres et braises* (1994) y *Riwan ou le chemin de sable* (1999), además de *De l'autre côté du regard* (2003). Los estudios actuales sobre Bugul, que en su mayoría constituyen tesis doctorales o se encuentran publicados en revistas literarias interesadas en la problemática africana, hacen hincapié en su primer libro casi exclusivamente; resulta difícil hallar comentarios acerca del resto de su vasta producción que sobrepasen una fugaz evocación de los títulos. Sin embargo, vale la pena acercarse al resto del universo ficcional de esta mujer que ha hecho de la literatura su medio de liberación interior, necesidad catártica que mucho tuvo que ver con un doloroso sentimiento de extranjería que se torna oportuno revisar aquí. No en vano el pseudónimo elegido para firmar sus obras es una expresión en lengua wolof que significa —según su propia traducción— “*personne n'en veut*”, esto es “la que nadie quiere”, “la rechazada”. Es por ello que me ha

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Cuyo. [liamalloldea@gmail.com](mailto:liamalloldea@gmail.com)

parecido valioso referirme a esta autora y traer a colación las novelas mencionadas, con la humilde intención de ampliar el conocimiento y la difusión de su pluma.

“*Ici ne t’appartient pas, toi, tu n’es pas d’ici; je ne sais pas d’où tu es mais tu n’es pas d’ici*”, le declara una amiga a Ken, la protagonista de la novela *Cendres et braises* (Bugul, 1994, p. 40), volumen en el que la autora relata su retorno a África luego de haber vivido cinco años atormentados en París como amante de un joven ejecutivo francés, blanco, perteneciente a la alta burguesía, habitante de la elegante zona adyacente a *Saint-Germain des Près*. Las palabras de la amiga —con su tono de sentencia— resumen inmejorablemente el sentimiento de la propia Ken, recién llegada de regreso a su casa materna, quien observa todo como si no formara parte de su propio entorno. Atentamente mira a su alrededor mientras trata de reconocer y comprender movimientos, gestos y palabras; simultáneamente, revisa los años transcurridos fuera de su país y esto despierta en ella asombro, distancia, reservas. Ken es una extraña en su propio pueblo entre sus familiares y amigos, tal como lo ha sido en Francia. Allí, a causa del color de su piel; en África, porque viene de afuera y no responde al modelo femenino tradicionalmente aceptado en su tierra.

Resulta inevitable, entonces, asociar a la protagonista con la propia autora, y a esta con el concepto de extranjería que las XXX Jornadas de Literatura Francesa y Francófona (La Plata, 2017) se habían propuesto explorar. En efecto, Ken Bugul se reviste de todas las notas que caracterizan a la persona extranjera tales como la no pertenencia a una comunidad, la extrañeza, la singularidad, la diferencia, la distancia, el desconocimiento, la falta de familiaridad y de lazos, notas que se repiten en la definición del término reproducida por variados diccionarios<sup>2</sup>. La etimología ayuda a esclarecer estas considera-

---

<sup>2</sup> A modo de ejemplo, copio : ÉTRANGER: (Celui, celle) qui n’est pas d’un pays, d’une nation donnée; qui est d’une autre nationalité ou sans nationalité; plus largement, qui est d’une communauté géographique différente. (Celui, celle) qui n’est pas *familier(ière)* d’un lieu qui ne fait pas partie d’une collectivité donnée. (Celui, celle) qui n’est pas *familier(ière)* à quelqu’un, qui n’a pas de relation avec lui, qui en est mal connu(e), distant(e). (Celui, celle) qui n’arrive pas à se situer par rapport à lui-même, à la vie, à ce qui l’entoure; à qui tout paraît sans rapport avec lui-même. Qui est d’un autre pays, d’une autre nation et plus largement d’une communauté géographique différente; relatif à un autre pays ou à d’autres pays, à leurs caractéristiques. Qui n’est pas d’un lieu, d’un groupe donné. Qui est sans rapport avec quelqu’un ou quelque chose. Qui n’est pas propre, naturel, familier à quelqu’un,

ciones pues expone que la palabra “extranjero” proviene del francés antiguo *estrangier* (hoy *étranger*) vocablo derivado del término *étrange*, evolución del latín *extraneus*, el mismo que en español dio origen a “extraño”, y cuya raíz *extra-* da cuenta del significado relacionado con lo que está afuera, en el exterior, lo que no es de la familia o el país<sup>3</sup>. Extranjero y extraño comparten, pues, la misma raíz y es posible asociar al primer vocablo las notas de “raro, extraordinario o fuera de lo común” propias del segundo término. En síntesis, el extranjero es aquella persona que viene de afuera, que no pertenece a un grupo determinado y resulta distinto, singular, fuera de lo común. Sin duda es esto lo que ha signado la vida de la autora que hoy nos ocupa y a quien presentaré brevemente a fin de demostrar cómo es posible afirmar que Ken Bugul se percibe extranjera aún en su propia casa.

Nació en Senegal en 1947 y desde muy pequeña llevó una infancia diferente del resto de los niños, signada por el desamparo y el desamor: el padre, muy anciano y distraído en sus meditaciones y plegarias debido a que era un líder religioso, pronto queda ciego e imposibilitado de atenderla; su madre la abandona a la edad de cinco años cuando deja al marido. En *De l'autre côté du regard* la protagonista declara: “*J'étais encore un enfant. Un tout petit enfant abandonné par sa mère. [...] Sur le quai d'une gare*” (Bugul, 2010[2003] p.71). “*Elle était partie alors que je n'avais que cinq ans*” (p. 72). En esta novela, Bugul se identifica completamente con la protagonista y relata su relación con la madre y el dolor de la infancia originado en el citado abandono. También nos enteramos de que el reencuentro se efectúa un año más tarde lejos del hogar paterno, en medio del más frío y parco recibimiento, lo que profundiza la herida y dificulta la recuperación del vínculo.

---

à sa personnalité, qui est inconnu ou mal connu de quelqu'un. Qui est sans lien, sans rapport avec quelque chose, qui ne fait pas partie d'un ensemble, qui est différent d'autre chose. <http://www.cnrtl.fr/lexicographie/%C3%A9tranger>.

Dans une acception moins courante, le terme plus ou moins amical d'étranger peut servir à qualifier ou à pointer une personne qui apparaît comme “différente” ou “singulière”, par le fait qu'elle est perçue comme n'appartenant pas ou pas complètement au groupe. <https://fr.wikipedia.org/wiki/%C3%89tranger>

<sup>3</sup> Étymol. et Hist. 1. Ca 1050 *estrangie* « étranger » : « hors du commun, extraordinaire »; 1668 par affaiblissement de sens « bizarre, singulier (ici d'une personne) ». Du lat. class. *extraneus* « du dehors, extérieur; qui n'est pas de la famille, du pays, étranger ». <http://www.cnrtl.fr/lexicographie/%C3%A9tranger>

Distanciada así de su madre, Bugul se refugia en la escuela francesa y no solo es alfabetizada en francés sino que se nutre de un imaginario cultural totalmente distinto del de su medio originario. Occidente le es presentado a través de los manuales escolares como la “tierra prometida”; Francia, como el país de sus ancestros. Fue la primera mujer de su familia en instruirse, incluso contra la voluntad de la abuela, que desde ese momento la desprecia y rechaza también. Esta experiencia es relatada en *Le baobab fou*, donde la autora hace especial hincapié en la educación extranjerizante de la escuela, a la que responsabiliza del desentendimiento existente desde entonces entre padres e hijos y del distanciamiento de los propios jóvenes entre sí porque no compartían ya idénticos valores ni anhelos. Lo resume elocuentemente en estos términos: “*L’école française, nos ancêtres les Gaulois, la coopération, les échanges, l’amitié entre les peuples avaient créé une nouvelle dimension: l’étranger*” (Bugul, 2010a, p. 157). Este es el momento que Bugul llama de la ruptura y que profundiza su distanciamiento de la madre y de la patria, pues abandonada a su suerte y con la única referencia del extranjero como norte, se abraza a la cultura foránea con total pasión. Leemos en *Cacophonie* acerca de un personaje que podemos identificar con la autora:

*La mère était partie sans l’avoir assez aimée, sans l’avoir rassurée, sans lui avoir laissé les clés pour ouvrir les portes de la vie. Salie se détourna d’autres modes de vie et de pensée et plongea directement dans les eaux tumultueuses de l’école étrangère. Elle s’y jeta violemment, sa tête se fendit en deux et d’autres valeurs s’y enfoncèrent et l’éloignèrent à jamais de ce lieu, de ces gens, de tout un univers dont elle fut à jamais exclue. La rupture fut totalement consommée avec les siens à partir de ce moment-là* (pp. 34-35).

En la escuela francesa, Bugul toma contacto con los maestros y profesores que venían de la metrópoli para instruir a los colonizados. En este contacto, el Otro es visto como un ser superior y un modelo digno de ser imitado; conocer su lugar de proveniencia era una meta, un proyecto de vida. Esto es lo que lleva a nuestra autora –excelente estudiante– a solicitar una beca de estudios superiores en Bélgica, a donde desembarca imbuida de la certeza de llegar por fin a su verdadero hogar: la tierra prometida, la cuna de sus antepasados, el lugar de la realización de todos sus sueños y del florecimiento de sí misma. Deja su patria

colmada de ilusiones y de expectativas, segura de alcanzar su verdadero lugar en el mundo. Sin embargo, no es esto lo que encuentra; antes bien, la peor de las decepciones: “(...) *ils ne faisaient même pas attention à moi. ‘Qu’est-ce qui se passait donc ici? (...) Vous ne m’avez pas vue ? Vous ne m’avez pas reconnue? Mais c’est moi’*” (Bugul, 2010a, p. 55), les grita interiormente cuando llega a Europa por primera vez, ante las evidentes actitudes de desprecio y de rechazo de los habitantes que la cruzan en las calles sin devolverle el saludo. Este viaje sumerge a nuestra senegalesa en la más profunda confusión identitaria e intensifica sin lugar a dudas la ruptura con su medio de origen.

El hecho de no sentirse bien en ninguna de las dos orillas (ni en Senegal entre su familia o sus pares no alfabetizados, ni en Europa junto a gente que la humilla y la maltrata) lleva a Bugul a alternar sus estancias en África y en el extranjero durante largos años cargados de desventuras y desdicha, relatados fundamentalmente en *Le baobab fou* y en *Cendres et braises*. Regresa a su país natal definitivamente a la edad de 35 años; allí encuentra por fin la paz interior al contacto con un anciano sabio que la convierte en su vigésimo octava esposa y le ayuda a reconocer el sentido de su vida, asociando este a la aceptación de sí misma y de sus raíces culturales africanas, lo cual ha quedado registrado en la novela titulada *Riwan ou le chemin de sable*.

Bugul, entonces, decide instalarse en “el continente claro-oscuro” (tal como ella lo llama) y ya no lo abandonará más que para dar sus conferencias o presentaciones. Actualmente vive en Benín, donde atiende talleres literarios y otras obras culturales y humanitarias.

Así pues, nuestra autora conoce la experiencia del extranjero en su propia vida desde muy temprano. Y esto en dos dimensiones: por una parte, debido a su contacto con el Otro -llegado desde Europa para colonizar su tierra africana- en la escuela francesa; y por otra parte, a través de su contacto con ese Otro que la recibe en su propio suelo (Bélgica, Francia) pero le hace saber que este no le pertenece. Lo expresa ella misma: “(...) *j’étais plus frustrée encore: je m’identifiais en eux, ils ne s’identifiaient pas en moi’*” (Bugul, 2010a, p. 80), hecho que la lleva a concluir: “*Oui, j’étais une Noire, une étrangère. (...) Oui, j’étais une étrangère et c’était la première fois que je me rendais compte’*” (Bugul, 2010a, p. 60).

Ahora bien, considero posible afirmar que a causa de esta doble experiencia Ken Bugul conoce además una tercera dimensión del extranjero, metafórica

y simbólica, aun más desgarradora para su ser: esto es, el sentimiento de encarnar ella misma la extranjería tanto fuera como dentro de su propio continente, incluso de su propia casa.

Siguiendo una de las acepciones halladas en el *Diccionario de los símbolos* de Chevalier & Gheerbrant (1991) según la cual el término extranjero “significa también la parte de sí mismo, aun errática y no asimilada, en la vía de la identificación personal”, podemos entender que el problema es profundamente existencial y se relaciona con la dimensión espiritual de la persona, incapaz de sentirse parte de un espacio y de una cultura. Es lo que ocurre con nuestra autora, quien se ha considerado extranjera siempre y en cualquier parte porque desde su más tierna infancia no hace más que buscarse a sí misma, perseguir su identidad, sus raíces culturales, el amor de su madre, un lugar en el mundo donde sentirse a gusto e identificada, sondeo que solamente se ha visto resuelto en el espacio de la escritura. No en vano ha repetido en diversas entrevistas: “*Ma quête identitaire est une quête individuelle, existentielle, qui passe par l’écriture. (...) Moi, c’est l’écriture que j’ai utilisée pour me défuler, pour évacuer des vécus (...) pour me retrouver moi-même*” (Brezault, 2010, p. 179)<sup>4</sup>.

Así, la trasposición ficcional de su vida resulta ser el medio por el cual Bugul ha intentado dar respuesta y ponerle fin a su búsqueda existencial identitaria y a su anhelo de afincarse definitivamente en un lugar propicio al mismo tiempo para su paz interior, su necesidad de libertad y para una vocación afectiva que la ha llevado siempre a desear convivir y comunicar con otras personas, tal como le ocurre a Sali, la anciana protagonista de su penúltima novela, *Cacophonie*. Leemos en una de las primeras páginas:

*Mais Sali avait du mal à quitter cette petite ville ocre qu’elle aimait tant. Elle y avait trouvé un ‘canari en terre cuite’ sur lequel elle avait pu se poser, et même si elle en était à présent éjectée, elle avait connu, pendant neuf ans, la sensation et le sentiment de faire partie d’une communauté, d’une famille, d’une belle-famille, et c’était ce qu’elle recherchait* (Bugul, 2014, p. 11).

---

<sup>4</sup> La cita completa es: “*Au début, quand j’ai commencé à écrire, c’était sans intention d’être écrivain, mais juste d’utiliser l’écriture comme moyen d’évacuation, de quête de soi. C’était une nécessité. (...) la personne a besoin de parler, de se défuler. Moi, c’est l’écriture que j’ai utilisée pour me défuler, pour évacuer des vécus (...) pour me retrouver moi-même*”.

La anciana, ya viuda, vive en una “pequeña ciudad ocre” que la fascina, donde aprecia maravillada la variedad de colores y de aromas al amanecer; es dueña de su tiempo y de su vida dentro de una casona amarilla que guarda sus tesoros y recuerdos; allí pensaba haber encontrado —dicho en términos de la novela— “ *un “canari en terre cuite’ sur lequel se poser pour mettre fin à son errance*” (p. 25), entendiendo metafóricamente el término *canari* como el lugar de las raíces y el origen<sup>5</sup>. Sin embargo, crece en ella día tras día un malestar, una incomodidad que la llevan a desear partir —a su pesar— en busca de otros horizontes. Pues no obstante haber creído encontrar en esa casona y en esa ciudad el lugar del sosiego, la identidad y la dicha tanto tiempo anhelados, ahora se considera prisionera y al mismo tiempo extranjera en el hogar marital; se siente incomprendida, criticada, enjuiciada, rechazada (“éjectée”). Le pesa la soledad de la que es víctima. Para su familia política ella es una extranjera y se lo hacen saber mediante el desprecio, el alejamiento, el ocultamiento; ya no la visitan ni la tienen en cuenta para los acontecimientos o novedades familiares. Es que, a su juicio, esta mujer venida de lejos, imbuida de otras costumbres y de otras experiencias, ocupa un lugar que no le corresponde pues ese “*canari en terre cuite*” no le pertenece... A modo de una suerte de *mea culpa*, la propia Sali justifica a sus detractores mientras recuerda un dicho de su patria: “*Si tu descends de ton canari en terre cuite pour monter sur celui d’autrui, tu trouveras ce dernier assis dessus. Si tu descends de ton canari en terre cuite, tout canari sur lequel tu voudras t’asseoir se brisera*” (p. 31).

La mujer reconoce haber tenido la ilusión de afincarse en un lugar que por fin pudiera considerar propio. Deseaba con esto hallar el espacio físico y afectivo del que carecía desde la infancia. Leemos en la novela: “*Tout son mal existentiel venait de là. Elle n’avait pas connu le canari en terre cuite sur lequel il était essentiel de s’asseoir et d’où il ne fallait jamais se lever*” (p. 67). Intentaba de este modo recuperar las raíces perdidas tempranamente y conseguir una morada como medio para escapar a la condena de la alienación. Sin embargo, la condición de extranjera que lleva consigo y que es parte esencial de su propio ser, no se lo permite.

---

<sup>5</sup> Canari: “*Réceptient en terre cuite pour l’eau potable. Image pour signifier les racines, les origines*”. Nota a pie de página de la propia novelista. (Bugul, 2014, p. 11)

Análogamente, si entendemos que los personajes de Bugul constituyen una metáfora de sí misma, es posible afirmar que es la propia escritora quien padece el dolor de sentirse extranjera dondequiera que se encuentre.

## Conclusión

A través de las protagonistas de sus novelas, mujeres todas desgarradas por la experiencia de la extranjería, la senegalesa Ken Bugul nos confía su propia experiencia y los sentimientos derivados de ella. Son indisimulables la angustia y la incomodidad que la han acompañado a lo largo de su vida, originados en una sucesión de hechos desafortunados que no hicieron más que profundizar su convencimiento de no pertenecer a ninguna parte; estos son: el abandono de la madre, la mudanza lejos de la casa paterna, la concurrencia a la escuela francesa que la confrontó conflictivamente con el Otro dentro y fuera de su patria, los viajes a un continente que la rechazaba debido al color de su piel, el regreso a un hogar que no la reconoció como propia a causa de su desenvoltura y sus ideas “extrañas”. Recalco el término “extraño” desde un punto de vista etimológico a fin de acentuar las notas de rareza y singularidad que han caracterizado siempre a nuestra autora no solo entre los europeos sino frente a sus propios compatriotas, acontecimiento tanto o más desgarrador para su alma inquieta necesitada de comprensión y de acogida.

La dimensión del extranjero resulta, pues, para Ken Bugul, un rasgo esencial y, por lo tanto, indispensable de tener en cuenta a la hora de penetrar acabadamente el estado anímico de los personajes de sus novelas y el tono desencantado y nostálgico de sus propias confesiones.

## Referencias bibliográficas

- Bugul, K. (1994). *Cendres et braises*. París: L’Harmattan.
- Bugul, K. (1999). *Riwan ou le chemin de sable*. París/Dakar: Présence Africaine.
- Bugul, K. (2010a). *Le baobab fou* [1982]. París/Dakar: Présence Africaine.
- Bugul, K. (2010b). *De l’autre côté du regard* [2003]. Cher: Éditions du Rocher/Motifs
- Bugul, K. (2014). *Cacophonie*. París/Dakar: Présence Africaine.
- Brezault, É. (2010). *Afrique; Paroles d’écrivains*. Montréal: Mémoire d’encrier.



Chevalier, J. et Gheerbrant, A. (1991). *Diccionario de los símbolos*.  
Barcelona: Herder.